ARGENTINA - ¿Nueva presidenta, viejas políticas?

Daniel E. Benadava

Lunes 29 de octubre de 2007, puesto en línea por Daniel E. Benadava

El 28 de octubre del presente año fue elegida como nueva presidenta de la República Argentina la Sra. Cristina Fernández de Kirchner quién durante su campaña electoral prometió que, en caso de que ella asumiese la presidencia del mencionado país latinoamericano, continuaría con los mismos lineamientos políticos - económicos que durante su gestión había trazado el presente mandatario argentino Néstor Kirchner.

Esta promesa mantiene en “estado de alerta” a muchos ya que el actual presidente de los argentinos ha implementado a lo largo de su gobierno una serie de políticas económicas y sociales que, en no pocas ocasiones, pueden calificarse como “ambiguas y desconcertantes”.

Así, por ejemplo, resta mucho camino aún por transitar para suponer que en la Argentina se ha encontrado una “eficiente solución” para enfrentar la problemática laboral que afrontan muchos de los habitantes de dicho país ya que si bien es cierto que , de acuerdo a los últimos datos brindados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo de la República Argentina – INDEC –, el 42% de la población argentina se encuentra empleada; no menos verdadero también es que, por un lado, en los últimos años tanto las condiciones laborales como las retribuciones que reciben los asalariados atraviesan por un proceso de creciente precarización, y que, por otro lado, según la misma fuente oficial, el 8.5% de la población argentina se encuentra desocupada y el 10% de la misma está subocupada.

Además, cuesta creer que en la Argentina existe una “eficaz” política para mejorar la situación de los que nada tienen ya que, de acuerdo a las últimas cifras elaboradas por el INDEC, el 23.4 % de la población argentina está bajo la línea de la pobreza y el 8.2 % de la misma se encuentra bajo la línea de la indigencia. De esta manera si bien es cierto que en los últimos años ha disminuido la cantidad de personas que se encuentran bajo el nivel de la pobreza y de la indigencia; en la actualidad todavía existen miles de argentinos que están excluidos de la sociedad, viven en condiciones infrahumanas a la intemperie, comen como animales los deshechos que encuentran en la basura y son tratados como seres “desechables y sobrantes” sobre quienes nadie parece preocuparse.

En íntima relación con lo expuesto en el párrafo anterior, falta también un largo sendero por recorrer para que pueda plantearse que en la Argentina existe una justa distribución de las riquezas ya que mientras que las reservas del Banco Central de la República Argentina superan los u$s 42.000 millones, en forma paralela, toda esta riqueza en nada parece modificarles la vida a los más pobres de la citada nación sudamericana debido a que su existencia transcurre, como desde hace décadas, en un “ lastimoso ” olvido gubernamental.

Por otro lado, es difícil considerar a la Argentina como una tierra en la que existe un absoluto respeto por los derechos humanos ya que al mismo tiempo que Néstor Kirchner realizó numerosos actos de gobierno que hicieron posible que sean juzgadas numerosas personas que durante la década del ’70 del siglo pasado secuestraron, torturaron y mataron a miles de argentinos; como contrapartida cabe decirse que algunos de estos siniestros personajes aún siguen libres y, desde hace mas de un año, mantienen secuestrado de la vida pública a Julio López quién, hasta hoy en día, continúa estando privado ilegítimamente de su libertad sin que exista indicio alguno sobre su paradero.

Por último, en no pocas ocasiones resulta dificultoso dilucidar a ciencia cierta cual es la ideología del

actual presidente argentino ya que en forma paralela a que Néstor Kirchner plantea que tiene “afinidad” con los presidentes Evo Morales, Hugo Chávez y Rafael Correa y pone en marcha políticas “progresistas”; al mismo tiempo “coquetea” con algunos organismos internacionales, y gobiernos del primer mundo, que recomendaron la implementación de las políticas liberales que condujeron a la Argentina en particular, y a Latinoamérica en general, al actual estado de empobrecimiento económico y cultural que actualmente se encuentra, e implementa políticas económicas que en poco se diferencian con las que, durante la década del ’90 del siglo pasado, practicó el ex presidente argentino Carlos Menem.

Por los motivos anteriormente expuestos, no son pocos los argentinos que suponen que, en caso de que la Sra. Cristina Fernández de Kirchner acentúe las “ambiguas y desconcertantes” políticas gubernamentales que en no pocas ocasiones el actual primer mandatario está realizando, Argentina correrá el serio riesgo de desembocar en una democracia puramente formal y neo populista en la que, como fue definida por el Consejo Episcopal Latinoamericano en el punto 74 del documento recientemente elaborado por ellos en Aparecida (Brasil), si bien existen procesos electorales relativamente transparentes no hay justicia social ya que no se respetan absolutamente los derechos humanos; no se elaboran políticas que verdaderamente promuevan el desarrollo de la población - en especial a los que menos tienen -; no se produce una equitativa distribución de las riquezas existentes; y no se crean condiciones dignas para que los trabajadores desarrollen sus tareas dignamente.